

PINTURAS DE LA ESCUELA TOLUQUEÑA DEL SIGLO XVIII

ABELARDO CARRILLO Y GABRIEL

En los primeros tiempos de la Colonia, por razones obvias, todos los pintores de más valimiento estaban avecindados en la capital del Virreinato, y aunque muy pronto rivalizaron con ellos algunos artistas establecidos en otras ciudades novoespañolas, es hasta mucho más tarde cuando vemos multiplicarse los talleres de provincia.

Varios de estos maestros, particularmente los angelopolitanos, han merecido la atención de los investigadores; no obstante, son muchos los que han permanecido en el olvido, la mayor parte de las veces porque su arte resulta mediocre sin volverse popular; esto es, ni produce en el ánimo la impresión inconfundible del arte de categoría, ni deja la vigorosa sensación de lo bárbaro. Con todo, y como dada la importancia de sus nexos, la obra de los artistas menores debe ser estudiada, nos hemos decidido a presentar una pintura que, con todas las reservas, filiamos como de escuela toluqueña; hacemos constar, también, que se trata de una simple reseña tomada de nuestros apuntes escritos a vuela pluma, y que no lleva otro interés que el dar noticia de una fuente cuya exploración, no lo dudamos, servirá para ir completando el panorama del arte mexicano del coloniaje.

La nómina de los pintores toluqueños de fines del siglo XVIII es pequeña y parece reducirse a Ledesma, Pedro José Rojas, Juan de Dios Flores, Rafael Flores de Origüela y José Estensoro. Agregamos algún informe sobre las obras de Manuel Domínguez, que pertenece a los primeros años del setecientos, y sólo descartamos a José Mariano Palacios, quien dató en 1805 los dos grandes lienzos del sotacoro del templo de la Tercera Orden.

Los cuadros de estos modestos artistas están pintados al óleo sobre lienzo, con figuras de cuerpo entero y de un tamaño muy poco menor que el natural; nótese, también, que el aceite que sirvió de vehículo a la pasta cromática casi ha desaparecido de la superficie, y si a ello se agrega que estas obras no volvieron a ser barnizadas, se comprenderá por qué todas las coloraciones aparecen frías de origen, sin lugar a dudas, ya que no están desvirtuadas por el tono amarillento que las varias capas de barniz y aceite, proporcionan a muchas otras pinturas de su misma antigüedad.

Por otra parte, es evidente que la película oleosa se halla sobre una preparación de almagre, excepto en el caso de José Estensoro, quien parece romper definitivamente con la vieja técnica; pero debe tenerse presente que la pintura de este último lleva la fecha del 1800, y que su pincel es de calidad inferior. Los lienzos que conozco de Rojas, de los Flores Origiuela y algunos de los ejecutados por Ledesma, pertenecen a los últimos años del siglo XVIII, época en que el arte mexicano degeneraba en manos de unos cuantos pintores tradicionalistas de escasa significación, en tanto que asomaba en otros la nueva manera, llegada a ellos no sabemos por qué conducto, y que unos cuantos años más tarde, en 1786, habrían de mostrarla académicamente Ginés Andrés de Aguirre y Cosme de Acuña, extraídos de la Real de San Fernando y profesores fugaces de la de San Carlos de la Nueva España, instituto donde poco después, a mediados de 1794, principiaría a formar escuela don Rafael Jimeno y Planes, de tan grata recordación para nosotros.

Los cuadros de estos maestros provincianos tienen escaso valor artístico, pero muestran seguir una escolástica local que tal vez haya sido fundada por Ledesma, pintor al parecer longevo, de quien sólo conocemos su apellido. Desde luego revelan que sus composiciones son copias de grabados o están inspiradas en ellos, con escasas consultas al modelo del natural; a veces tan escasas que llegan a la tipificación, como lo evidencia un cuadro de Rafael Flores de Origiuela, donde todas las cabezas proceden de un mismo modelo. Caracteriza estas obras, también, la ausencia de tonos vibrantes, pues las carnes apenas si se coloran y en los paños, de tintas desvaídas, resaltan sólo algunos azules y rojos faltos de matices e indicadores de una tradición que persiste; el dibujo es por lo común defectuoso, especialmente en las manos de los personajes, y en casi todos los fondos de arquitecturas son notables grandes errores de perspectiva.

El ex-convento toluqueño de La Merced conserva varios cuadros de esa escuela pictórica regional (lám. I). Ahí encontramos el óleo que tiene por asunto el nacimiento de San Pedro Nolasco, fundador de la Orden de

Nuestra Señora de La Merced; este lienzo, de 3 m. de alto por 2.40 de ancho, aproximadamente, lleva en la parte inferior izquierda, destacando en negro, la firma y la data: Pedro José Roxas, Fecit Año de 1785.

Junto a esta tela se exhibe otra del mismo autor y de medidas semejantes a la ya anotada; muestra al rey Jaime de Aragón dando el escudo de la Orden mercedaria a San Pedro Nolasco, y en la cartela del ángulo inferior derecho puede leerse que fué pintada "A debosión del Señor Dn Claudio Bezerril, siendo Comendador actual de este Convento: el M. R. P. F. Bernabe Magro; oy 19-de . . .bre de 1795" Se acabo"; los puntos suspensivos corresponden a una letra ilegible, y en el ángulo inferior izquierdo, con caracteres negros y abreviando el segundo nombre, aparece la firma sin consignación de fecha: Pedro Jph. Roxas Fecit (fig. 1).

The image shows a handwritten signature in a cursive script. The text reads 'Pedro Jph Roxas Fecit'. The 'Jph' is a common abbreviation for 'José' in 18th-century Spanish handwriting. The 'Fecit' is written in a slightly larger, more formal hand than the rest of the signature.

Fig. 1. Firma de Pedro José Rojas.

Otro cuadro más, de dimensiones análogas a los anteriores y del mismo autor, decora un muro del cubo de la escalera principal; la composición muestra a San Pedro Nolasco llegando a tierras de infieles para redimir cautivos (lám. II), y la cartela explica que "Se yzo este lienzo adebocion del M. R. P. F. Bernabe Magro, Siendo Comendador de este Comb. año de 1796. Se acabo en 22 de . . .bre"; como en el caso precedente, los puntos suspensivos corresponden a una letra confusa, que bien puede ser una *D*, o una *S*, y denotar *Diciembre* o *Septiembre*; en la parte inferior izquierda y nuevamente con negro, lleva la siguiente auténtica: Pedro Jph. Roxas fecit.

Esta última obra, pobrísima en color, presenta, tal vez, un dibujo más aceptable que las anteriores; sin embargo, pintada once años después que la primera, parece natural que resulte muy superior a aquella. La policromía es sobria y las carnes se coloran parcamente con tierras, dominando el gris ocroso; en cuanto a la factura, nótase que los rostros de los personajes aparecen modelados tímidamente, y que los ojos lo están sólo en los orbitales.

Otro pintor de esta misma escuela es Juan de Dios Flores. Se halla representado por dos grandes lienzos que exornan, igualmente, los muros de la escalera del convento. En el primero se mira a San Pedro Nolasco ante un altar donde se venera una pintura de la Virgen de Monserrat y lleva

una cartela con la leyenda: "A debocion de Vn deboto de la Sma. Sra. y de Don Manuel Torres seizo este lienzo Siendo Comendador de este Convento el R° P° frai Bernabe Magro. Se acabo en 22 de Enero de 1793 A°." (lám. III). Las medidas son semejantes a las de las obras que le anteceden y, como en ellas, las figuras son de cuerpo entero y muy poco menores del tamaño natural. En mi primera visita a este convento, hacia el año de 1937, el cuadro conservaba en la parte hoy destruída —1951— la firma cuyo calco dice: Juan de D. flores. me f°. (fig. 2).

Juan de D. flores. me f.º

Fig. 2. Firma de Juan de Dios Flores.

Esta pintura, de color monótono en tono ocreo, evidencia un dibujo muy deficiente; muestra, además, una disposición característica en las manos de las figuras, pues aparecen unidos los tres dedos del centro y vuélvense hacia atrás tendiendo a formar una sola curva.

Juan de Dios Flores está representado ahí mismo por una segunda obra, en la que describe la aparición de la Virgen de la Merced a San Pedro Nolasco (lám. IV); es un óleo sobre lienzo, compañero de los ya citados, y en el ángulo inferior izquierdo, tiene una cartela con la leyenda: "A devoción de el Rdo. P° Fray Bernabé Magro y de Dn José Romero a 27 de abril del Año de 1795", y en la firma: "Juan de Dios Flores Fecit".

Completando la serie de seis cuadros que decoran los muros de la escalera y su desembarque, se encuentra un lienzo ejecutado por otro pintor de la familia Flores, que muestra categoría también de última fila y que, como su pariente Juan de Dios, colora las carnes en rosado y ocreos con suma sobriedad; los dedos de las manos de sus figuras adquieren posiciones variadas, pero tienden por lo común a unirse. Esta obra, que toma por asunto a San Pedro Nolasco en una misión, es en tamaño semejante a las anteriores y la cartela menciona que: "A devocion del M. R. Comendador F. Bernave Magro se hizo (este) lienzo el . . ." (lám. V). En la parte inferior izquierda mírase la auténtica: Rafael flores de origuela f°. (fig. 3).

De este mismo pintor, pero exhibiéndose en la planta baja del ex-convento, podía verse otro lienzo cuyo paradero actual desconozco; tenía por tema el bautismo de San Pedro Nolasco, y presentaba una leyenda haciendo conocer que había sido pintado en 1787 a devoción de don Juan de Dios

Flores de Origüela. Probablemente se trataba de una obra que el mismo pintor, sin cumplir con ello un encargo ajeno, ofrecía como homenaje de su propia devoción.

Rafael Flores de origüela. f.^e

Fig. 3. Firma de Rafael Flores de Origüela.

En un salón del ambulatorio de la planta baja había otras pinturas, hoy tal vez almacenadas. La una mostraba al padre de los mercedarios, San Pedro Nolasco, exorcizando a un cardenal delante de un grupo de frailes de la Orden. Dicho óleo, ejecutado el año de 1800, y de un valor muy escaso, mostraba la firma de José Estensoro (fig. 4); recuerdo que los dedos de las manos de las figuras tenían un movimiento liberal y las carnes estaban pintadas con tierras ocrosas y pardas.

Jose Estensoro f.^t

Fig. 4. Firma de José Estensoro.

En el citado salón se conservaban, en 1937, varios lienzos que tengo anotados como sigue:

Se exhibe un cuadro que describe la agonía de un santo a quien se aparece la Virgen con el Niño; hay otro que, como todos los demás, fué ejecutado a devoción de varios feligreses, siendo comendador de este Convento el padre Fray Bernabé Magro y tiene como referencia: "año de 1793 a 12 de junio"; en esta obra las manos se caracterizan por sus dedos muy cortos, sin falanges y con tendencia a unir el anular y el cordial; las carnes se coloran debilmente, los ojos carecen de brillo, y el cabello, como una nota que tiende a generalizarse en estos cuadros, está logrado mediante un tono rojizo de tierra, con detalles negros.

Otro óleo, pintado hacia 1795 y con múltiples retoques, presenta a un muchacho que lleva una imagen escultórica de la Purísima y al que rodean varios chiquillos armados de palos, en una escena no identificada. Casi perdido por repintes, mírase un lienzo que sin lugar a dudas puede adjudicarse

al mismo autor anónimo; está datado en 1792 y muestra a un santo, de niño, sostenido en brazos de su madre y dando limosna a los pobres.

En el claustro de este convento, hoy cerrado al público —escribía en mis apuntes de 1937—, hay cuadros fechados en 1793 y 1795 que llevan como auténtica: “Ledesma Pinxi” (fig. 5); tal vez obras que pertenecen a su plena decadencia, después de cuarenta años de labor pictórica. Estos lienzos revelan una extraordinaria pobreza de color y tienen ya características acentuadas de pintura popular, mismas que presenta otro óleo conservado en ese sitio y salido del pincel de Juan de Dios Flores.

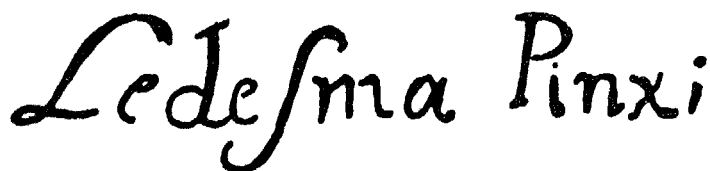


Fig. 5. Firma de Ledesma, de quien únicamente se conoce su apellido.

Y aquí resulta oportuno mencionar la inscripción que tiene el retrato del Padre Fr. Bernabé Magro, cuya efigie de cuerpo entero y tamaño natural puede verse en una capilla del templo mercedario, lienzo que fué pintado en julio de 1804, a costa de los padres J. Medina y Mariano Montera. Ahí se expresa que el Padre Magro fué comendador del convento de La Merced, en la ciudad de Toluca, desde 1788 hasta el 7 de julio de 1801 en que murió a los cincuenta y siete años de edad; a su solicitud infatigable se debió la conclusión del templo, habiéndolo comenzado desde abajo de las cornisas.

El retablo mayor y varios menores que en la inscripción se detallan, hicieronlos a costa de Ciriaco González; otros a la de José Joaquín y su esposa Juana Eugenia, y uno más a la del bachiller Manuel Torres de Elosua. Fray Bernabé Magro proveyó la sacristía de ornamentos y obsequió un cáliz con copa de oro “*dejando adornado el Claustro con 16 quadros grandes de la Vida del Santo Patriarca San Pedro Nolasco y uno de la Redⁿ.*”

Por estos informes nos enteramos de que el Padre Magro fué el promotor del movimiento que dió lugar a que los pintores toluqueños, o vecindados en Toluca en los últimos años del siglo XVIII, pusiesen en actividad sus pinceles.

En el templo anexo se encuentra un óleo que desarrolla el tema del Patrocinio de la Virgen de la Merced, con figuras de cuerpo entero y de regular factura, datado en 1702 por un pintor que nos es desconocido y quien

lo rubrica así: Manuel Domínguez fecit. Esta obra, que se halla en un altar del lado del Evangelio, presenta una gran cantidad de ex-votos colgados en la misma tela, aunque sin llegar al exceso que se mira en la vieja capilla de San Antonio del templo de la Tercera Orden, en la urbe toluqueña, donde el óleo que representa al santo patrono tiene cubierto totalmente el hábito con *milagrería* de plata.

De este mismo autor, pero sin calendar, puede verse en la sacristía de esta iglesia un lienzo que mide, aproximadamente, 2.50 m. de alto, al centro del arco en que remata, por 1.80 de ancho. La composición muestra a la Trinidad representada por la divinización de tres figuras humanas, y en la parte baja aparecen arrodillados en un jardín la Virgen y San José. En el brocal de la fuente de dos surtidores que destaca al centro, el pintor firma empleando el rojo: Emmanuel Domínguez Fecit. En esta obra abundan los colores rosa y azul pálido, que también se prodigan en las carnes de tintes sonrosados y sombras azulosas.

Aunque no pertenezca a la escuela que suponemos toluqueña, no deseamos omitir que en el templo mercedario se conserva un lienzo de escuela mexicana, donde en figura de medio cuerpo y tamaño natural se reproduce la efigie de San Sebastián martirizado a flechazos. Es una obra agradable dentro de su monocromía y exponente característico del arte de Juan Patricio Morlete Ruiz.

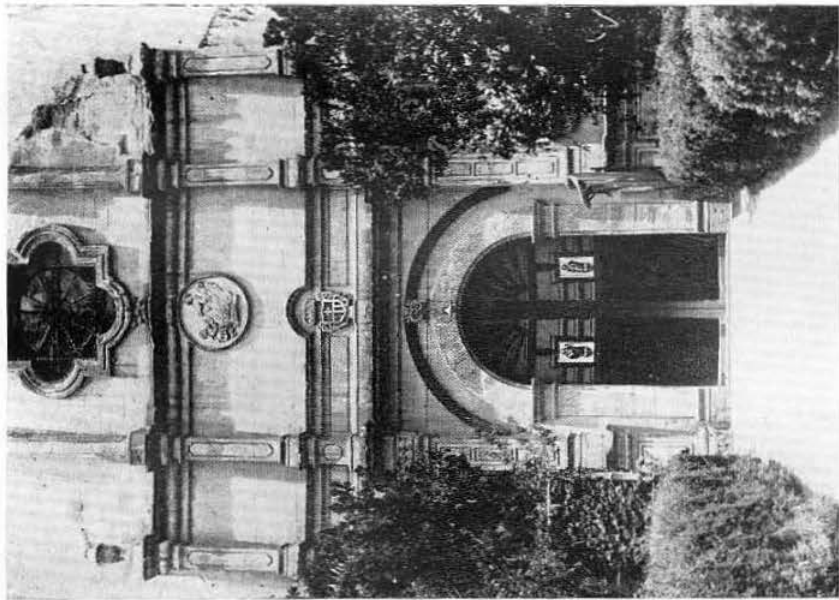
En el crucero del templo de El Carmen, en la misma ciudad de Toluca (lám. VI), se conserva un cuadro que tenía por asunto a Santo Tomás ante la Virgen del Carmen, en figuras de cuerpo entero y dimensión normal; no carecía totalmente de mérito y mostraba una curiosa tendencia a uniformar el tamaño de los dedos de las manos. Recuerdo que esta obra llevaba en la parte inferior izquierda, destacando en negro, una firma y una data que, si no hubo error en la lectura, decía: Ledesma Fecit ã 1755.

El claustro del convento carmelitano (lám. VII) se engalanaba con un lienzo de grandes dimensiones donde estaba pintado el árbol genealógico de David, quien ocupaba el tronco, en tanto que en las ramas destacaban San Joaquín, Santa Ana, la Virgen y San José; al centro aparecía Jesús y a los lados Santo Domingo de Guzmán y San Francisco de Asís. En la parte inferior derecha, con tinta negra, encontrábase la rúbrica del autor y la fecha: Ledesma fecit ã 1755.

Finalmente mencionemos que en el testero de la sacristía del templo toluqueño de la Tercera Orden, hay un cuadro cuyo tema es un ángel encaminando al cielo el alma de un niño; en el lado derecho de la parte inferior está la figura de San Juan, y lateralmente las de Santa Ana y San Joaquín,

la Virgen y San José, Jesús y el Padre Eterno. En este óleo, de cinco metros de alto por tres metros de ancho, aproximadamente, las figuras exponen carnes rosáceas con sombras grises y los paños muestran azules y rojos vibrantes. Fué pintado treinta años después que los dos anteriores, ya que, si no cometió error el amanuense, la auténtica de rasgos negros así lo manifiesta: *Ledesma fecit Año de 1786.*

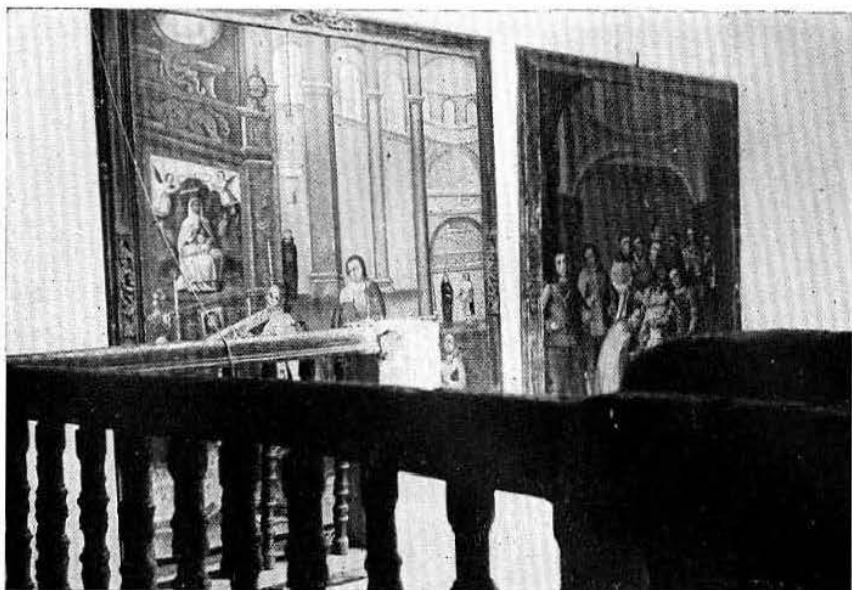
Por salir fuera de nuestro propósito, ya que no pertenecen a la supuesta escuela toluqueña, y no por faltarles merecimiento que en algunos abunda, dejamos al margen los lienzos de otras firmas exhibidos en templos de esa ciudad; entre estas obras, y como propiedad de El Carmen o su convento, deben listarse cuatro óleos de vastas proporciones ejecutados el año de 1722 por Francisco Martínez, dos cuadros de Juan Rodríguez Juárez, uno del pincel de Nicolás de los mismos apellidos y, por último, otro firmado por Juan Becerra.



Lám. I. Portada del Templo de La Merced, Toluca, Méx.



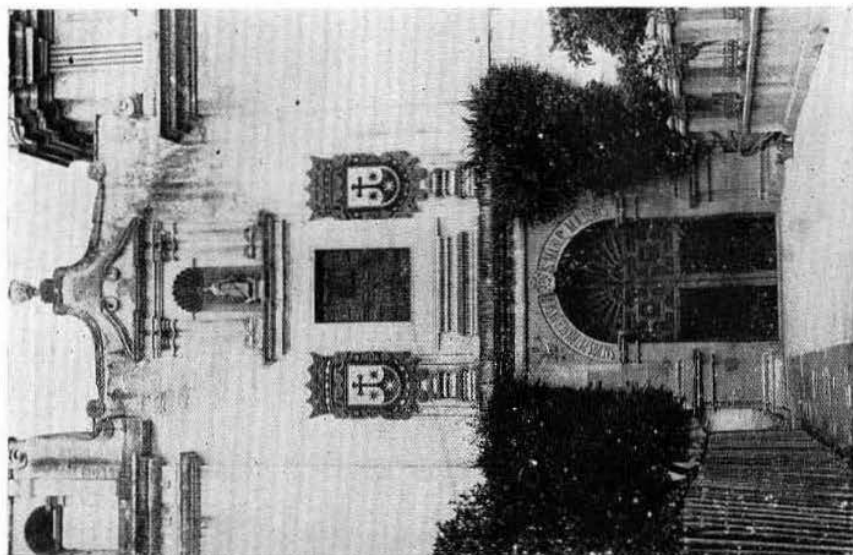
Lám. II. Pintura de Pedro José Rojas, existente en el ex-Convento de La Merced, Toluca, Méx.



Lám. III. Pintura de Juan de Dios Flores, del ex-Convento de La Merced, Toluca, Méx.



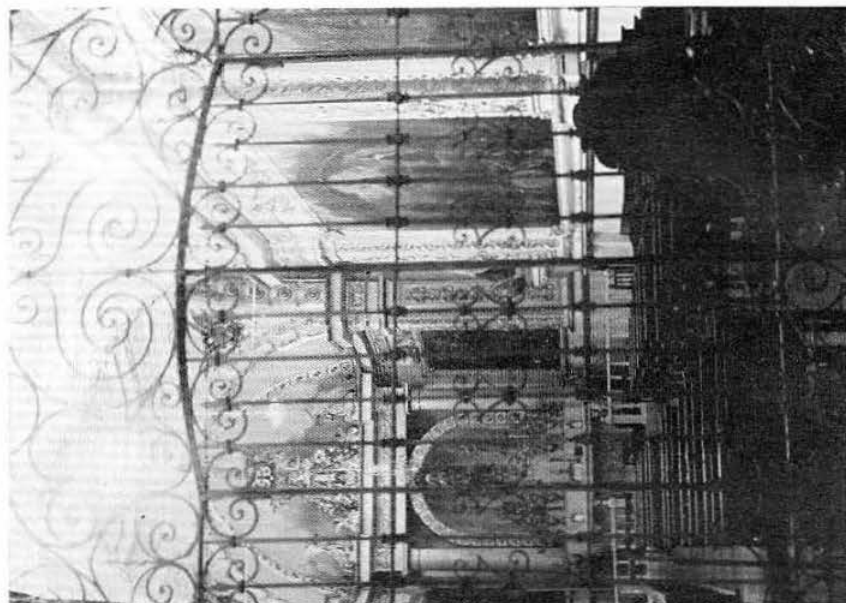
Lám. IV. Pintura de Juan de Dios Flores, existente en el ex-Convento de La Merced, Toluca, Méx.



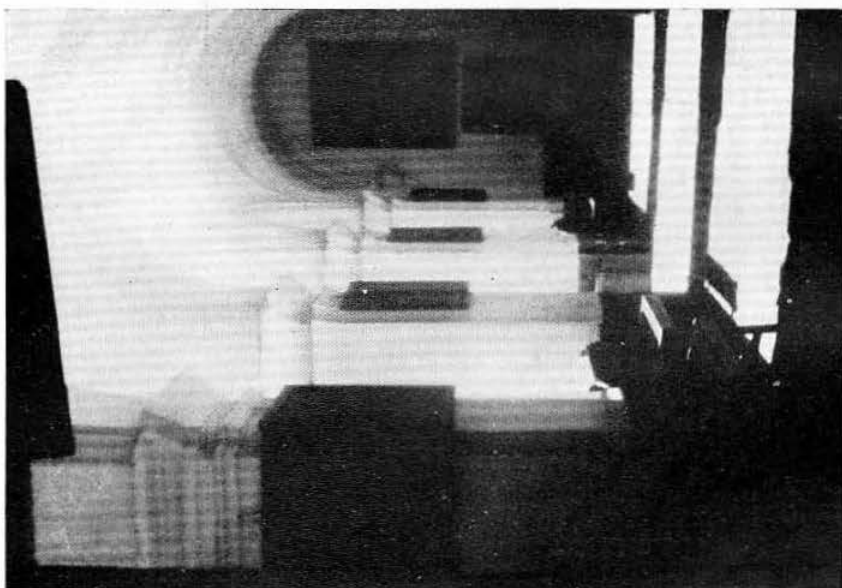
Lám. VI. Portada del templo de El Carmen, Toluca, Méx.



Lám. V. Pintura de Rafael Flores de Origuéla, existente en el ex-Convento de La Merced, Toluca, Méx.



Lám. VIII. Capilla de Tercera de El Carmen, Toluca, Méx.



Lám. VII. El claustro del ex-Convento de El Carmen Toluca, Méx., antes de ser reformado.